

RESEÑA DE LIBROS

CHARLES E. KANY, *American-Spanish Syntax*, Chicago, University of Chicago Press, 1945. XII-466 págs.

El autor de esta *Sintaxis del español americano* es profesor de lengua española en los Estados Unidos y ha publicado libros sobre vida y literatura hispanas, textos varios y enjundiosas monografías sobre temas de nuestra lengua¹.

El objeto de la obra que ahora nos presenta es "to bring together under one cover the most important tendencies of American-Spanish syntax with special reference to popular expression; that is, to offer a compendium of the chief syntactical phenomena or peculiarities that diverge from the recognized standard usage of contemporary Spain" (pág. v). Dirigido especialmente a estudiantes y a profesores jóvenes de español, el Sr. Kany quiso hacer de este libro algo así como un texto guía de dificultades ordinariamente no explicadas en gramáticas, diccionarios, ediciones glosadas, etc., y muy frecuentes, por lo demás, en la literatura popular moderna de Hispano-América. Advierte el autor las obligadas limitaciones de su obra como son, principalmente, la falta de estudios de geografía lingüística en los 19 países en cuestión y la de una completa familiaridad con la literatura peninsular preclásica; pero juzga, acertadamente, que mientras esta inmensa y dispendiosa labor se realiza y alcanza es conveniente "esperar andando".

El trabajo está dividido en doce capítulos en los que se hace un rápido examen de nombres y artículos, de adjetivos, del voseo, de muchos pronombres, verbos, locuciones verbales y adverbiales y, finalmente, de numerosas preposiciones, conjunciones e interjecciones. Dentro de cada capítulo y subdivisión se da el uso general del tema específico, con referencias sumarias al español medieval, clásico y moderno; se resumen las divergencias más notables o comunes en América, haciendo observaciones semánticas, morfológicas y aun fonéticas y etimológicas, considerando afirmaciones contradictorias, insuficientes o precipitadas, valorando socialmente los fenómenos, presentando conclusiones en forma breve y sencilla. Cada problema estudiado se ilustra con pasajes de novelas y cuentos regionales modernos de todos los

¹ Véase, p. ej., *Hispania*, XIX (1936), XXII (1939), e *Hispanic Review*, XI (1943), XII (1944), que el mismo Kany recuerda en su libro.

países hispano-americanos, fuera de algunos ejemplos tomados directamente de la lengua hablada.

Estima Kany, con toda razón, que es muy arriesgado tildar, p. ej., de colombianismo una expresión sólo porque se halla en determinada publicación colombiana; para obviar esta ligereza de juicio refiere él cada expresión, siempre que es posible, concretamente a una zona (p. ej., Antioquia, Valle del Cauca, costa atlántica, Sur de Colombia).

La presentación de los textos ilustrativos se inicia siempre con Argentina y avanza de sur a norte de acuerdo con explicaciones que el autor de la *Sintaxis* da y que parecen incontestables.

Se anota que el divorcio entre la lengua hablada y la literaria es mucho mayor en América que en España, como también que expresiones que en esta última son populares o vulgares, entre nosotros han llegado a ser familiares y a veces francamente cultas; por lo cual, entre otras cosas es preciso tener mucha cautela cuando se trata de determinar un uso lingüístico local con base en la literatura únicamente.

En cuanto a la especulación sobre unidad o caos lingüístico en Hispano-América, nuestro autor se sitúa prudentemente en posición intermedia: estima que la lengua literaria puede actuar como instrumento unificador pero dejando, eso sí amplio margen a la evolución. De su estudio deriva el profesor Kany la conclusión general de que hay más tendencia a la unidad que al caos, como ya es sabido de muchos y como lo prueba ya también el hecho de que "many... locutions, formerly considered limited to one or two regions, enjoy a much greater geographical range and often are part of a general heritage from Spain" (pág. xii).

Dada la importancia que el estudio del *voseo* tiene para la dialectología hispano-americana el autor le dedica todo un capítulo (el III, págs. 55-91); hace además un sucinto análisis de otras formas de tratamiento (caps. II, IV xii); en el riquísimo campo de la adjetivación y de las locuciones adverbiales examina muchos casos interesantes (caps. II, IX); en el sector verbal pasa revista al uso de unos tiempos por otros, a la extensión de la forma reflexiva del verbo, a la referencia de aspecto en muchas acciones, a diversas locuciones y variantes (caps. VII, VIII); considera, por último, numerosos ejemplos de preposiciones, conjunciones e interjecciones (caps. X, XI, XII), todo ello con mucha competencia y sostenido entusiasmo por el estudio de la lengua hablada. Lo cual no significa que todas las conclusiones sean necesariamente exactas e indiscutibles²; algunas lo son, y manifiestamente, a juicio del comentarista, las muy numerosas que envuelven la aprecia-

² Véase en RFH (1945), n^o 3, págs. 299-300, Leo Spitzer, Sobre: C. E. Kany, *Impersonal "dizque" and his variants in American Spanish*.

ción simple y llana de "superflua", "redundante" para la expresión estudiada (véase, p. ej., el "Superfluous Que", págs. 394-400); acaso esta valoración puede en algunos casos reconsiderarse con mayor observación directa de la conversación y más informaciones.

En algunos casos, como era de esperarse, el autor atenúa la categoricidad de sus asertos con un "this is a redundant usage, perhaps employed first for emphasis", o con un "apparently superfluous", "apparently redundant", etc.

En una segunda edición que bien merece tener este libro, dedicando si es posible mayor amplitud a la parte descriptiva, conviene que se distingan tipográficamente los miembros de muchos subtítulos: encabezamientos como "relative que su for cuyo" (pág. 133), "a for en" (pág. 340), "con omitted" (pág. 349), "de for y" (pág. 360), "¿ah? and ¿no? for ¿eh?" (pág. 403), etc., etc., se pueden aclarar, digamos con una comilla: relative 'que su' for 'cuyo', etc.; en el contexto la distinción es clara con la bastardilla. Otro detalle mucho más trivial es el de que tal vez convenga también llevar al margen los subtítulos de carácter geográfico que en el capítulo del *voseo* aparecen centrados, equiparándolos así con todos los que en los demás nombran fenómenos lingüísticos. Lo propuesto se hizo antes y después del mencionado cap. al presentar por países los textos ilustrativos, y se ve bastante bien. El aspecto editorial del libro es, por lo demás, muy satisfactorio.

Por nuestra parte y para contribuir desde ahora, muy modestamente y sin autoridad por cierto, a la ampliación mencionada, queremos presentar, en forma deliberadamente escueta, ejemplos de algunos de los muchos tipos de fenómenos que se ofrecen hoy en la conversación de los bogotanos (mejor dicho, de los que estamos en Bogotá) y que el profesor Kany no advierte, a veces en lo más mínimo, cuando les sigue la huella por tierras de América, bien sea porque no los halló representados en las publicaciones colombianas que tuvo a su mano o por cualquiera otra causa que puede ser explicable. En forma alguna pensamos insinuar que se trate precisamente de "colombianismos":

CAPITULO I

1. La omisión de *a* ante complemento indirecto es frecuente en el lenguaje vulgar y popular: *Antonio* [=a Antonio] *le dijo Chava que no fuera. El bobo* [=al bobo] *ese no se li ocurre preguntarli a nadie. Juan* [=a Juan] *le dieron un puesto. Ella* [=a ella] *no le gusta que...* *El indio* [=al indio] *le valieron las patas.*

2. La partícula *de* se pasa por alto (?) en diversos casos: *¿Qué lo hizo?* [=¿Qué hizo *de* (con) él?] *No li haga caso* [=caso *de* él], etc.

3. Entre los numerosos cambios de género que se dan corrientemente en nuestro lenguaje hay que incluir *bombillo, de seguido*, etc., etc. *El radio y la radio* se confunden en más de una ocasión.

4. La extensión del plural se observa en expresiones corrientes como *los bajos* [=el piso bajo], *los altos* [=los pisos altos]; en el lenguaje rústico, *con sus permisos* [=permiso de Uds.] *Voy en buscas de...*, etc.

5. Los nombres verbales en *-ada, -ida* son abundantísimos en la lengua popular. Entre tantos que acuden a nuestra memoria registramos por ahora *una volcada, una varada, una caminada, una almorzada, una insultada, una calentada* [=un disgusto], *una leída, una cortada, una quemada; la ida, la venida, la traída, la llevada, la pasada, la rodada* (de un vehículo) *la conseguida* (de una cosa), *la forrada, la zunchada, la barrida, la planchada, la lavada, la tendida* (de la ropa) *la embolada*, etc., etc.

6. Vulgares son las expresiones con artículo *por si acaso, a la jura*; populares y hasta familiares *a las buenas, a las malas, a las patadas, a los brincos, a la fuerza, a los gritos*, etc.

CAPITULO II

7. El uso de adjetivos como adverbios es frecuente y popular: *canta lindo, camine ligero, apure ligero, diga ligero, vaya rápido, sabe a feo, huele a feo, lo hizo fácil*, etc.

8. También usamos familiar y popularmente *puro* en el sentido de *solamente*: *Es puro caldo. Tómese el puro caldito*, etc. Y con el valor de *mismo, precisamente*: *Se paró en la pur'esquina. Se quedó puro adentro. Se quedó puru afuera*, etc. También a veces con el sentido de *muy parecido*: *es puru al papá. De puro* + adjetivo lo hemos oído más frecuentemente que *de pura*: *De puro mala, de puro traviesa*, etc.

9. Los posesivos *su, nuestro* se perifrasean a menudo para mayor claridad de la expresión: *Yo no necesito l'ayuda d'ellos. "De quién es esta casa? — De nosotros". Un amigo de nosotros*. O si se emplea el *su* se añaden elementos aclaratorios: *"Se acostó a su lao de mijo". "Su explicación de usted me parece satisfactoria"*. Cuando la circunstancia misma en que se desarrolla la conversación es suficientemente aclaratoria se reemplaza el posesivo *su* por el artículo: *Cómu está la señora? Cómú están los niños?*

10. Son expresiones rústicas para la comparación *más pior, más mejor. Pa pior* se emplea también, con el sentido de *peor, tanto peor*, etc.,: "Míre, mi dotor: Cuando dos echan a quererse, esu es que ya taba de Dios... Y ái nu hay que meter mano, porque se les calient'el corazón y esu es *pa pior*" (Mario Ibero, *El runtano*, en *Sábado*, Bogotá, julio 20, 1946).

Rústicas son también las expresiones *¿Por qué no me dijo más antes? Más después le cuento*. Y el uso de *muy* + superlativo en *-ísimo*: *Es muy landronésísimo, muy grandísimo, muy feísísimo*, etc. Conviene aquí recordar, por otra parte, que hacemos familiar, popular y vulgarmente mucho uso de superlativos e intensivos en *ón*: *un aguacerón, un perrón, un colonón, un lavadón, un candeladón, un pedradón*, etc.; el vulgo llega a extremos como *un pedrononón inmenso, un cantimploradononón* (olla grande, y cantidad de líquido que en ella cabe), etc.

CAPITULO IV

11. *Tú* se cambia a veces por *usted* en momentos de enojo. Por otra parte, *usted* y *tú* se confunden frecuentemente entre los que se inician en el tuteo.

12. En función subjetiva parece ligeramente descortés usar muy poco la forma *usted*, como el extremo contrario. Por esta misma razón, un inferior hablando a su superior lo omite a menudo, pero lo reemplaza con una perífrasis adecuada: *El doctor me dijo que...* [=usted me dijo]. *La señorita me dijo...* [=usted me dijo], etc. *Usted* se usa a veces también impersonalmente, con el sentido de *uno* indefinido: *Vay'usté 'hacerl'el reclamo pa que vea! Vay'usti a conseguir tranví'a las doce pa que vea!*

13. *Su merced* (pronunciado por todos *sumercé*) es de mucho uso en Bogotá como expresión afectuosa no sólo entre padres e hijos sino también entre marido y mujer, entre enamorados, entre amigas íntimas. Desde luego, queda todavía como expresión de servilismo.

14. A veces por enojo, otras por deliberada afectuosidad, etc., se reemplaza *tú* por *él*, *ella*: *¡Comu él se queda callao! ¡Comu él me v'a comprar un...! ¡Comu ella no dice nada! ¡Comu ella no piensa sinu en callejar!*, etc.

15. El vulgo sustituye frecuentemente la forma terminal *mí* por la subjetiva *yo*: *Eso sí, a yo me dijeron que... Camine con yo. Se desquitó con yo. Eso es pa yo*. Mayor ascendencia social alcanzan construcciones por el tipo de *yo no me gusta ir a la plaza. Yo nunca mi han robao. Yo siempre's a entrarmi aquí*, etc.

16. La expresión *nos fuimos* se usa algunas veces en el sentido de *nos vamos, vámonos*. Con ella se urge a salir.

17. La primera persona plural del verbo se emplea familiarmente a veces en lugar de una segunda o tercera singular: *¡Cómu estamos d'elegantes!* [=estás, está].

18. El uso de la forma *lo* en construcciones del tipo "*Cuando Antonina lo habló...*" que el Sr. Kany refiere a Colombia no lo hemos registrado en Bogotá.

19. La enclisis de pronombres objetivos respecto de formas personales del verbo (*sentíase, díjole, hablóme, contónos*, etc.) no es práctica corriente en nuestra conversación; tal orden puede decirse que sólo se emplea en la literatura, y aun así nos parece afectado.

20. La pre-posición del sujeto del infinitivo es frecuente: *Se fue antes de yo llegar. Lo hizo sin nadie mandárselo*, etc.

CAPITULO V

21. El neutro *le* se utiliza a veces como enclítico en lenguaje popular: *ándeale, córrale, júpale! (jópale!), jújuale! (jíjuale!, jéjuale!, jájuala!)*, etc.

22. El giro "*Voy a lo de Pedro*" con el sentido de *a casa de, al lugar donde está*, es raro en Bogotá. Lo corriente es que usemos *donde: Tengo qu'ir dond'el médico, dond'el dentista, dond'el abogado, donde Carmen*, etc., etc. A veces se dice también *Tengo qu'ir adonde Fulana*.

23. El uso del relativo *que* con valor del objeto indirecto *a quien(es)* es familiar y popular: *Yo no sé cómo hay gente que le gusta (puede) vivir así!*, etc.

24. *Cuyo* es popular y familiarmente reemplazado por *que su*: *El señor que su casa vimos ayer. La señorita que su guante está aquí*, etc.

25. ¿*El qué?* con sentido de ¿*qué?* no es frecuente en Bogotá. En cambio sí lo es ¿*que qué(éé)?*... para inquirir sobre algo que no se oyó bien, que no cayó bien, etc. También abunda el tipo de construcción ¿*Qué es, que está con el mico (el indio) al hombro? Qué es, que no quiere ir?*, etc.

26. También se reemplaza a menudo en la conversación *aquél, aquello, aquella* por *ese, eso, esa*: ¿*Qué edificio es ése? ¿Qué es eso? ¿Qué iglesia es ésa? Bonito perro ése!* (una indicación con la mano acompaña generalmente tales expresiones). *Ese, esa* reemplazan igualmente a *él, ella*: —*Voy a preguntarle a Pacho a ver. —Ese sí sabe!* Otros empleos de *ese*: —*¿Recuerdas? Allá onde compramos el collar ese tuyo! Yo estoy es con ese estómago tan revuelto!*

27. Ocasionalmente se emplea la forma *éste* para dirigirse o aludir muy familiar y despreocupadamente a personas cuyos nombres no se recuerdan o no es necesario expresar: *Esta niña...?* (llamando a una chica). *Ah negro bandidu éste! Ah mujer ésta! Ah gentes éstas!* También como narrativo entre amigos o colegas jóvenes; hablando de un compañero que está presente, un individuo puede decir al amigo que lo escucha: *éste (esta) dice que...* en lugar de *Jorge, (Teresa) dice que...* Tal fórmula familiar se entiende a veces como deseo de hacer más rápida la expresión.

28. *Otro* se usa no sólo con el valor de *próximo*, *siguiente*, sino también para aludir a tiempo pasado relativamente cercano: *En la otra* [=próxima] *cuadra*. *El otro* [=próximo] *domingo vamos a Usaquén*. *El otro* [=próximo] *año salimos a veraniar*. *El otro día* [=hace varios días] *m'encontré con N. en la calle*. *La otra noche* [=una noche] *m'encontré con X.*, etc.

29. El pronombre *la* se usa a veces sin antecedente expreso: *me la saqué* [su molestia, su necedad, etc.] *La pasó* [la vergüenza]. *Yo no la voy con ellas* [no me entiendo]. *Lo que son las de malas! Que lo (la) pase bien!*

30. Hasta personas cultas emplean en Bogotá *alguien* por *alguno*, *nadie* por *ninguno*, *alguno* por *alguien*, *ninguno* por *nadie*: *Alguien de Uds sabe...? Nadie de Uds. sabe si... ¿Vino alguno? No vino ninguno*, etc.

31. *Cualesquier* se siente popular y rústicamente como singular: *cualesquier día*, *cualesquier cosa*, etc.

32. Con valor de *un poquito* no es raro el uso de *tantico*: *descanse tantico*, *córrase tantico*, *páseme tantic'agua*, etc.

33. Como para redondear, rellenar, hacer más expresiva la frase, etc., se añade popularmente la locución final *y todo*: *se fueron y todo!* *Y comu es gordote y grandotote y todo!* etc. La expresión *también y todo!* alcanza muchas veces un sentido de disgusto, de reproche por algo que otra persona hace y a uno no le parece muy agradable o conveniente.

CAPITULO VI

34. Expresiones de carácter popular por el corte de *tan tonto que lo ven*, *tan bobo que lo verán* no son raras acá. Muy frecuente es, por otra parte, el giro *deben de ser como las cinco*, *como las once*; pero de ordinario se omite el *de* conservando el giro su valor hipotético... *esa película debe ser buena!*, etc.

35. El uso de la forma en *-ra* continúa vigente en nuestra literatura popular y periodística, con efecto generalmente ornamental: *esta es la casa en que muriera* [=murió] *N. N. Pegó fuego al libro que le regalaran* [=habían regalado] *sus amigos*, etc. Menudean para dicha forma las significaciones de pretérito, de imperfecto y de pluscuamperfecto de indicativo.

36. Las formas *quedémosnos*, *unámosnos*, etc., sin apócope de la *-s* verbal ocurren en Bogotá al lado de las reducidas y frecuentes *dejémolo*, *cojámolo*, *escribámole*, etc.

37. *Pueda ser que* es frecuente con el valor de *ojalá*: *pueda ser que venga*. *Pueda ser que llegui a tiempo!*, etc.

38. *Si viera(s) que...* no es raro en Bogotá: *si vieras lo contenta que se puso cuando le di los dulces! Si vieras que no pude ir! Si viera lo que me pasó, mamá!* El sentido es aprox. *no lo creerá(s), no lo creería(s), parece increíble*, etc.

39. El uso de verbos intransitivos con forma reflexiva es comunísimo. Su valor varía (dativo de interés, espontaneidad, intensidad, etc.): *éstrate, éntrese, háblese con...*, *anoche me soñé que...*, *lléguese donde X, cántesi algo!, tóquesi algo!, se sueña teniend'un automóvil!, ¿cómo me le va?, ¿cómo me lu han tratao? Ahí me tiene!* (la expresión última indica disgusto, reproche). Por otra parte, seguimos usando corrientemente *devolverse* [=volverse], *demorarse*, *desayunarse*, *adelantarse*, *atrasarse* (un reló), *regresarse*, *enfermarse*, *trasmocharse*, etc.

40. *Cogió* y se usa vulgarmente en frases como *cogió y se fue*, *cogió y se vino*, etc.

41. Entre los auxiliares de aspecto incoativo empleamos frecuentemente en Bogotá *decir*, *coger*, *abrirse*, *echarse*, etc.: *Y dice (dijo) a llover! Cuando dici a trabajar es que no descansa! Si agarru a llorar! Cogi a insultarme! Si abriu a correr! Se largu'n aguacero...! Se desgaju'n aguacero! Echu a correr, a llorar; se puso a llorar, cogi a molestar, cogi a decir lo que no es, se puso bravo, se puso contento*, etc.

42. Como auxiliar de aspecto conativo utilizamos a menudo el verbo *catiar*: *Catié a ver si Ud. puede! Voy a catiar a ver!*, etc.

Como auxiliar empleamos también mucho *pegar*: *Me peg'un'insultada!* [=me insultó]. *Me pegui un lavadón! Se peg'una calentada la macha! Le pegué'l gran susto! Pégueli un empujón*, etc.

43. Además de *aventar* se oyen muchos otros auxiliares y se reemplazan algunos: *volar* lo usamos familiarmente (y con la forma *voliar*) con cierto matiz de humor a veces: *voliar pala*, *voliar azadón*, *voliar cocas*, *voliar l'angarilla*, etc. *Ir* es uno de los auxiliares más frecuentemente usados: *váyase ir yendo*, *voy a ver*, etc. En la perífrasis de futuro su empleo es general. También *echar* se usa muy a menudo en locuciones perifrásticas: *Echar mano* [=coger], *echar pluma* [=escribir], *echar cepillo* [=adular], *echar un'ojiad'a un libro*, *echar pata* [=caminar], etc.

44. Algunas veces hemos oído a personas de Santander usar el Imperfecto de *saber* en el sentido de *soler*: *N. sabía venir a visitarnos*.

45. Entre incultos y semicultos es frecuente el empleo del impersonal *haber* en giros como *¿Cuántos habemos aquí? Habíamos como nueve personas! Cómo han habido de desastres últimamente!*, etc.

46. No nos consta haber oído el plural del impersonal *hacer*, a la manera de *hacen tiempos*.

47. *Usted sí! Tú sí eres, no?, etc.*, son locuciones de uso familiar y popular en que se omite la parte desagradable o subentendida (*ton-to, bobo, majadero, pendejo, bruto, indiscreto*, etc.); a veces se emite la expresión completa: *No si hag'el bobo! Si hac'el que no oye! Si hac'el que no sabe! Si hac'el que nu es con él! No si hag'el pendej', hombre!*, etc.

48. El uso de verbos en gerundio para denotar la acción en desarrollo es frecuentísimo en todas las capas sociales: *Cómo le va yendo? Vamos saliendo. Si han ido yendo. Vay'ir haciendu eso. Las calles están siendu arregladas.* —“*Dónde qued'eso? —Iyendo pa la plaza*”. Este *iyendo* es rústico.

49. Para denotar acción repetida y no siempre muy grata se emplean locuciones de los tipos *hable que hable, hable y hable*: *Yu ai llamada yél habli yhabli yhable! Yesu era lluev'y llueva! Yél friegu'y friegue! Déle que déle. Friegue que friegue*, etc.

50. *Es que ocurre* en todas las clases sociales: *Por esu es que lo digo. A us'és que li hablo! En esta papelería es que compr'el esfoliador. Adónd'es que va? ¿Cómu es qu'es?*, etc. Nuestros gramáticos creen ordinariamente que esta construcción es galicada, pero es significativo que ocurra también entre campesinos iletrados.

51. Familiar y popularmente se usa la expresión *es(era) de que*: *Es de que lo llames! [=llámalo]. Es de que vaya cuantu antes! Es de que li hag'el reclamo! Era di haberlo compraó. Era di haberle cogido la caña (la flota, etc.)*.

52. También usamos familiarmente la locución *el todo es que* con sentido de *lo deseable, lo conveniente*, etc.: *El todú es que no llueva! El todú es que comience ligero!*, etc.

53. No ciertamente por superfluidad sino por razones de énfasis usamos todavía, incluso familiarmente, el verbo *ser* en construcciones como *Yo soy es Antonio. Yo fúí fue a Villeta. Yo me fúí fue'n tren. Yo quieru es que vamos donde... Yo quieru es agua*, etc., etc.

54. Por lo menos en el norte del Tolima hemos oído usar la forma *ojalá* con el sentido de *cuidado! Dios lo libre!*, etc.: *Ojalá que se caiga! Ojalá que vuelva yo y no mi hay'hechu el oficio! Ojalá que va y dañe las matas!*, etc. (*Ojalá* es frecuente acentuarlo enfáticamente en la primera sílaba, tanto o más que en la última). En la misma región hemos oído la locución *ánimas (de) que* con el valor anotado para *ojalá*: *Animas que se caiga! Animas que me romp'el plato! Animas benditas que se moje!* (generalmente las mamás a sus chicos).

55. Aunque la ordenación sujeto + *ya* + verbo es normal, también se da en primer término la forma *ya*: *Ya usté sabe lo qui hay qui hacer*.

56. *Ahí* en el sentido de *en seguida, muy pronto, ya se emplea: Ai voy*. Con este mismo valor se oye igualmente decir *en esto, en estico voy*. Por *ahí* como locativo indefinido es frecuentísimo: *Póngalo por ahí en cualquier parte! Déjelo por ahí*. —*Dón'd' estaba?* —*Por ahí dand' una vuelta*. "*Pa peliadores por ahí la van*". "*Ese chino pu ahí lu he visto*", etc. Y *de ahí* con sentido de *luégo, después: Y di ahí me dijo que...* ¿*Y di ahí?*...

En multitud de locuciones *ahí* es casi un mero elemento de relleno: *¿Qué traigo?* —*Traigasi ahí lo que pueda*. *Bueno, ahí se les avisa!* —*¿Quién es ese tipo?* —*Un italianu ahí...* *¿Cómu está?* —*Ai vamos; ahí será regular*. *Eso se lo diji ahí en charla*. *Después de que le pegue bien duro entonces ahí si s'está quieto!* El giro *de ahí* se emplea ocasional y vulgarmente con sentido temporal: *Las acelgas se cocinan y diái se guisan*. Es uso análogo al de *di aquí: Di aquí'un rato*. *Di aquí'ocho días*, etc.

57. Las locuciones adverbiales de uso familiar y popular resultan incontables. Registraremos algunas:

Para denotar velocidad, rapidez: *a los vuelos, a todo ful, a toda leche, en dos patadas, salió disparao, salió volao, ib'arriao*. *En un decir 'Jesús'*. *En un abrir y cerrar di ojos*, etc.

Estar a huevo un género es abundar y estar barato.

Estar o sentirse uno a medio palo es no estar muy bien. Lo mismo que *estar a medias*.

Bailar *a palo seco* implica que no hay licor para tomar.

Baile *de palo parao* puede ser el no muy decente.

Hacer una cosa *de (puras) chiripas* o *de puras vainas* es acertar a hacerla por casualidad.

Por las buenas o *por las malas* se hacen también muchas cosas.

Ir de gorra o *a la gorra* es ir sin pagar cuando hay que hacerlo.

Hacer una cosa *de juro*, *ir a juro* es *por fuerza, obligado*.

Muchas cosas pueden resultar *por demás* interesantes.

Leer, hablar, etc. *de seguido* es práctica frecuente.

Hablar, leer, escribir, comer, caminar, obrar, etc., muy *despacio* tampoco es raro.

Rústicas son las expresiones *endespués* y *endenantes* por *después, antes*. *Lo más de* + adjetivo o adverbio es frecuentísimo en el lenguaje familiar y popular: *Es lo más de simpático, lo más(de) guache, lo más de bueno, lo más de atento*, etc. Me recibió *de lo más bien*. Ocasionalmente hemos oído además el giro *la mar de bueno*, etc.

Muchas veces una cosa se hace por *debaju'e cuerda*.

Hoy (en) día es normal decir así en Bogotá. Como *hoy por hoy*.

Hace rato alcanza a veces el valor de *hace tiempo(s)*.

La ordenación *más nada* no nos cae rara: *¿No se li ofrece más nada? No me dio más nada. No me dijo más nada. No quiero saber más nada di Ud.*

No más por nada más, solamente es normal acá: *Y'acabó de leer el libro? —Me faltan 20 páginas no más. Tráigami una libra di azúcar no más.* Poco hemos oído hasta ahora expresiones como *siga nomás, pase nomás, siéntese nomás*, etc., pero sabemos que ocurren en algunos lugares e individuos.

No se usa a menudo enfáticamente: *Vean dónde nu está! Pero vean dónde no lo puso! Vean adónde no fue a dar!* El mismo valor notamos en *le prohibí que no saliera. Negó que nu había ido. Ud. tampoco no fue?*, etc.

Mismo se emplea a veces con significaciones especiales: *¿Adónde mismo lo llevó?* [=a qué lugar precisamente]. *Ell'es di una mism'edad conmigo* [=tiene aprox. la misma edad que yo].

Es muy noche, es muy tarde no son expresiones raras en estos contornos. Decir o hacer una cosa *otra vuelta (otra güelta)* es más bien rústico. Como lo es igualmente el giro *por si acaso: Lévelo por si acaso llueve!* (el paraguas).

¿Quién sabe! con el valor de *no sé* es familiar y popular: *Ya vino X? ¿Quién sabe! —Habrá siempre reunión esta tarde? —¿Quién sabe!*

¿Quién quita! lo usamos con sentido de posibilidad, de deseo: *“Esperesi un poquito más. Quién quita que venga!”*. *“Voy a meterm'en este concurso. Quién quita que me lo gane!”*, etc.

Como partícula adversativa de refuerzo, expresiva del interés del hablante se usa popularmente el adverbio *siempre*: *¿Siempre se fue?* (esto es de uso normal). *¿Siempre no se va? ¿Siempre no se fue?* (esto sí es popular y aun rústico). Otro empleo de esta misma forma es el que la asimila al sentido *un poco, más bien*: *¿Anduvo mucho? —Siempre. ¿Es muy lejos? —Siempre*, etc.

Al ejemplo citado por Kany para *ya mismo* podemos agregar por lo pronto este otro: *Se va ya mismo di aquí.*

Con *es ya* se traduce la idea de *en seguida, inmediatamente* en algunos casos: *Si se va es ya! Si sale es ya!*

58. Ciertos usos de *cómo* y *como* abundan en nuestra ciudad: *¡Cómo [=qué!] está de caro todo! ¡Pero cómo es de malo! ¡Cómo estoy de rendida! ¡Cómo estás d'elegante!*, etc. Por otra parte, *como* con el valor de *un poco, algo, más bien* es frecuente: *Estoy como cansada! Ese nombr'es como feo. —¿Qué tal es esa película? —Es como buena, es como cansona.* También: *Hoy m'he sentidu así como mal!* Una cosa *nu es así como muy buena*, etc. Por otra parte, preguntamos de ordinario con toda naturalidad *¿A cómo estamos hoy?*

CAPITULO X

59. La preposición *a* se introduce popularmente en giros que significan de ordinario 'precio, cantidad': *Un billete di a peso, un billete di a cinco pesos*, etc. *Un pan di a dos, un pan di a diez*, etc. ¿*Di a cómo es éste pan?* ¿*Di a cuánto es ese billete?* Preguntando por un artículo en las tiendas: ¿*Di a cómo lo quiere?* ¿*Di a cuánto lo quiere?*, insinúa en ocasiones la vendedora.

60. *A por de* se usa en la literatura periodística en giros como: *Lancha a motor. Tela a cuadros. Avión a chorro*, etc. Ocasional y rústicamente hemos oído expresiones como *me di'un derrami al hígado, un ataque al corazón, me dan unos calores a la cara...*! Por otra parte hemos advertido también expresiones semicultas como "*me trajo a regalar unos aretes*". "*Le llevi a regalar una cartera*", etc.

61. Frecuentes son *hacerse del rogar, entrar a* (tal vez ya sólo los gramáticos digan aquí *entrar en*); populares *caer a cama* por *caer en la cama, tener fe a un médico, a una droga*, etc. *Que lo metan a la cárcel* es tipo de construcción normal acá.

62. Culto es el uso de *a* + infinitivo expresivo de actos que están por ejecutarse: *Problema a resolver. Camino a seguir*. A nuestros puristas preocupa mucho lo que eso pueda tener de galicismo. Kany advierte por lo pronto que tal construcción es igualmente característica del italiano.

63. El verbo *obsequiar* lo usamos corrientemente sin *con*: *Me obsequió un libro. Le obsequié un estilógrafo*, etc.

64. *Acordarse* lo usamos frecuentemente sin *de*: *Mi acuerdo que...* Con *alegrarse* se presenta alguna vacilación: *Mi alegre (de) verlo!* También con el giro *Mucho gusto de (en) verlo. Olvidarse de* lo empleamos corrientemente en tercera impersonal: *Se mi olvidó decirle que...* *Se mi olvidó comprar eso! Se mi olvidó traer el libro*, etc.

65. Popular y hasta familiarmente se introduce un *de* en cláusulas encabezadas por *que*: *Opino de que...*, *Creo de que...*, *Así es de que...*, *Aseguran de que sí es cierto. Total pues de que entonces...*, etc. Y se introduce también delante de algunos infinitivos, comparativos, etc.: *Intentó di hablar. Está de mejor. Sigue de mejor*. Y sustituye a *en* con bastante insistencia: *Quedó de venir. Quedaron de traerlo*.

Ocuparse de es corriente en lenguaje periodístico y familiar. Juan C. García insinúa (*Bol. Inst. Caro y Cuervo*, I [1945] n. 2, 366) que puede y debe usarse tal construcción para aludir a ocupaciones transitorias, y adoptar *ocuparse en* para las de carácter permanente.

66. La omisión de *no* con *hasta* + complemento temporal es corriente en nuestro lenguaje popular y vulgar: *La reunión es hasta las tres* [=es a las tres]. *Almorcé hasta las cuatro. Salgo hasta medio día. Por qué vino hasta hoy? Hasta las nueve me levanté. Hasta mañana*

voy, etc. La omisión se cumple cuando la forma *hasta* subsigue al verbo y también cuando le precede.

CAPITULO XI

67. *Mas que nunca, mas que no* son giros vulgares con que se traduce la idea de *aunque*: *Eso sí mas que nunca! Mas que no venga!*, etc. *Manque* es todavía más rústico: *Diga manque si' alguna cosa!*

68. Por lo menos entre algunos campesinos tolimenses hemos oído giros como *cada que li hablo. Cada que voy. Cada que viene*, etc.

69. *Cómo* + adjetivo se oye en Bogotá tanto o más que *como que* con el sentido de *parece que, es un poco, algo* (véase arriba): *usted como que no m'hizo lo que le mandé, no? El como qu'es ingeniero. Esa tel'es como bonita. Este zapato me queda comu apretao. La mañana estuvo como fea. Fulano es como tan simpático!*, etc.

70. Con el valor de *para que, hasta que, de modo que*, etc., usamos la expresión *cosa que*: *Dele duro cosa (de) que le duela, cosa (de) que coja vergüenza*, etc.

71. Con *eso*, se da igualmente en el sentido de *y luégo, y así, de ese modo, para que*, etc.: *Váyase ya, con eso vuelve temprano. Vuelva tempranito con eso vamos onde...*, etc.

72. El uso de *pues* como partícula de relleno o como simple muletilla es muy frecuente en varias regiones de Colombia (costa atlántica, Antioquia, el sur del país, etc.). Entre antioqueños es corriente proponerlo: *Hasta mañana, pues. Vamos, pues. Camine, pues*, etc. Uso parecido hacemos de *no*: *Como l'iba diciendo ¿no?*

73. Diversos usos de *que* se presentan en los ejemplos siguientes: *¡Qué bien que canta!; Nada que viene; En cuanto que venga, avísele. Por cuanto que...*; *Yo qu'entro yella que sale*. En la conversación vacilamos a veces en el uso de *que* o *de* en el tipo de frase *No pude menos que (de) preguntarle*.

CAPITULO XII

74. *¿Ah?, ¿No? ¿No (es) cierto?*, etc., abundan como muletillas.

75. *Malaya, malaya sea, maldita sea* expresan impaciencia. El mismo sentido, además de desagrado, reproche, etc., indican *Bonito modo! Bonitas horas de venir!*, etc.

76. Sorpresa agradable o desagradable expresamos con *Per'hombre!* (dicho inclusive entre mujeres y con algún matiz de reproche). *No (me) diga! ¿De veras? ¿Aah!, ¿Cómo?*, etc. Para denotar incredulidad: *Qué va! Esu es paja!*, —*Se fué Fulano. —Se fué sí Pacha...*, etc. Negación enfática: *Ni riesgos! No voy allá ni muerto!, ni amarrao, ni loca qu'estuviera, ni pu el diablo, ni po los diablos; "mi palabra es oro. —¡Oro son vacas!"* (Efe Gómez, *Mi gente*, Medellín, 1937, pág. 229).

Como refuerzos de la negación sirven ordinariamente en el lenguaje familiar y popular *un pito, un comino, jota, mu, pite, caraño, agua, gota, plumas, higo, chorizo, bledo, pisca, pelo, mincha, tris*, etc. (en esta enumeración he utilizado datos que me suministraron alumnos de la Escuela Normal Superior de Bogotá).

77. Como respuesta enfática y a menudo cortés solemos emplear expresiones como *por supuesto, claro, desde luego, cómo no, demás*, etc.

78. Como en Guatemala, usamos a veces la locución *¡cuándo no!* con referencia a proceder de individuo que en todo se mete y de quien ordinariamente no se espera nada bueno: *¿Quién l'hizu ese vestido, que le quedó tan mal?* —*Fulana*. —*¡Cuándo no (había de ser!)*

79. *Pues no, pues sí* valen a menudo por *un poco, más bien*, etc.: *S'estuvo mucho rato?* —*Pues no! Se divertieron mucho?* —*Pues más bien no!, Pues no fue ni mucho. Sí es buena esa película?* —*Pues sí... , Pues no es ni mala, sabe?*; la respuesta puede ser también en este caso: *regular no más, así a medias, así...* (a la última voz se acompaña un movimiento oscilante de la mano), etc.

80. Exclamaciones de origen religioso, abundan entre las mujeres para traducir sorpresa, disgusto, impaciencia, espanto, etc.: *¡Ave María Purísima! ¡Huy, Virgen Santísima! No, por Dios! Mi madre! ¡Jesús Credo! ¡Santa Bárbara bendita! ¡San Pablo bendito! ¡¡Ay Santísimo Jesús! ¡Ay Dios mío! ¡Gran poder de Dios! ¡Madre mí señora! ¡Eh, Ave María!*, etc., etc.

81. (*Ah*) *hiju'e puta!* (*ájue...*, *j'jue...*) ha llegado a ser también entre muchos de nosotros simple exclamación (vulgar, popular y familiar) de sorpresa, admiración, disgusto, elogio, contento, etc., pero muy a menudo con diversas variantes. Entre las que parecen ser más frecuentes en Bogotá y diversos lugares registramos (*Ah*) *hiju'e puchal*, (*Ah*) *hiju'e padre!*, (*Ah*) *hiju'e perra!*, (*Ah*) *hiju'e puerca!*, (*Ah*) *hiju'e madre!*, (*Ah*) *hiju'e máma!*, (*Ah*) *hiju'e míchica!*, (*Ah*) *hiju'e mugre!* (*Ah*) *hiju'el diablo!* (*Ah*) *hiju'e los diablos!*, (*Ah*) *hiju'e p'arriba!* (*Ah*) *hiju'e la vida*, etc. También para elogiar se usa popularmente *¡Ah verraco!* *¡Qué verraco!*, *¡Qué jodido!* *Es que N. es muy jodido!*, etc., sin que se olvide, el valor peyorativo, injurioso de tales expresiones.

Continuar este escueto registro de fenómenos de nuestra habla actual puede no tener importancia, y además sobrepasa los términos de una simple reseña; preferimos pues finalizar con la observación de que el libro del profesor Kany tiene interés incluso para lectores profanos, y es de lectura fácil, agradable y estimulante, sin que esto implique tacha alguna de superficialidad o pobreza científica.

LUIS FLOREZ